



En la zona de contacto: *Pasado y Presente* y la formación de un grupo cultural

Adriana Petra

Hace casi veinte años, Raymond Williams llamaba la atención sobre los problemas teóricos y metodológicos que suponía el análisis de los “grupos culturales”. Demasiado pequeños para el análisis estadístico, articulados más por un cuerpo de prácticas o un *ethos* distinguible que por valores codificados y manifiestos, y con una vida relativamente efímera, estos grupos, afirmaba, suelen ser un asunto incómodo para la sociología y la historia, aunque su importancia difícilmente pueda disminuirse (Williams, 1982). Desde entonces, el estudio de los grupos culturales ha recibido una atención creciente, sobre todo desde una historia intelectual cada vez más alerta a los múltiples contextos y tramas en los que se desarrolla la dinámica de la vida intelectual, que nunca, como señala Carlos Altamirano, es sólo una dinámica de obras y de ideas (Altamirano, 2006: 115).

En este contexto, el estudio de las revistas culturales se ha revelado particularmente fecundo, tanto por la progresiva cantidad de estudios empíricos realizados en las últimas dos décadas como por la apertura de nuevas formas de interrogación y análisis que han permitido considerarlas objetos de estudio en sí mismas, desplazando su sola calidad de fuentes de acceso al mundo de las ideas que transportan. En la Argentina, como en muchos otros campos culturales periféricos, el estudio de las revistas cobra una importancia mayor, dado que la misma precariedad del campo, particularmente en momentos donde los ámbitos institucionales se vieron afectados por las políticas dictatoriales pero también por la propia lógica de constitución de sus actores, convirtió estas instancias informales en el ámbito por antonomasia de la actividad de los intelectuales, de sus formas de agregación, legitimación e interven-

ción pública. Por otro lado, en la historia intelectual latinoamericana las revistas culturales han jugado un papel crucial como espacios de recepción y difusión de autores o cuerpos de ideas producidas en otras latitudes. En algunos casos, ese rol de mediación ha obrado un efecto de mimesis por el cual la vida de una revista resulta inexplicable sin la referencia a ese autor, teoría o tradición intelectual a cuya influencia se haya asociada. Tal vez uno de los casos más ilustrativos de este fenómeno sea el de la revista cordobesa *Pasado y Presente*, cuyos participantes fueron rápidamente bautizados como los “gramscianos argentinos”, sellando un vínculo que convertirá aquella experiencia intelectual en un momento clave de la recepción del pensamiento del filósofo sardo en América Latina.

Como grupo cultural, *Pasado y Presente* condensa muchos de los problemas advertidos por Williams, entre ellos, y no por cierto el menor, la falta de distancia histórica y los efectos inhibitorios que acarrea el hecho de que muchos de los que fueron sus integrantes tengan una presencia actuante y significativa en nuestro mundo intelectual. En el mismo sentido, la tendencia, propia de este tipo de formaciones culturales, a negar la pertinencia de las categorías a las que el análisis histórico suele asociarlas ha sido puesta de manifiesto por algunos miembros de *Pasado y Presente* en reiteradas ocasiones. Por último, el peso de las autorepresentaciones ha jugado un importante papel. Podríamos preguntarnos en cuántas ocasiones una experiencia intelectual quedó tan fuertemente unida a un fragmento de la historia del pensamiento latinoamericano como cuando José María Aricó publicó en *Punto de Vista* el artículo que, bajo el título “Los gramscianos argentinos”, sería la base de *La Cola del Diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina* (1988). Desde entonces, y bajo el prisma de lectura de quien fue uno de los más sagaces intelectuales de la izquierda marxista latinoamericana, cualquier estudio que se proponga iluminar algún aspecto de la revista o del grupo de intelectuales que estuvo ligado a esa experiencia debe partir de su relación con los avatares latinoamericanos del pensamiento de Antonio Gramsci, incluso soslayando las advertencias que el propio Aricó no dejó de plantear sobre los alcances y riesgos de su empresa interpretativa.

Este trabajo pretende volver sobre *Pasado y Presente* ensayando algunas interrogaciones diferentes, de modo que no será su propósito discutir la existencia de un grupo con mayor o menor grado de coherencia o continuidad, como tampoco detectar las diversas

estaciones del espíritu gramsciano con el que la revista se identificó y respecto del cual se habrían producido desvíos o momentáneos y eclécticos encandilamientos. La preocupación que está en el origen de este texto es tal vez más modesta pero no menos legítima; lo que se intenta es pensar una experiencia intelectual en relación con una constelación de elementos, podríamos decir contextuales, a los que se les adjudica cierto valor explicativo para responder a una pregunta sencilla: ¿cómo y bajo qué condiciones históricas, sociales y culturales nace y se organiza un grupo cultural? En términos más precisos: ¿qué elementos pueden considerarse inmediatamente significativos para analizar la formación de *Pasado y Presente* como un grupo cultural con características distinguibles en el espacio intelectual argentino de principios de los años '60? El ámbito de indagaciones que recorta esta pregunta deberá también justificar que el trabajo esté centrado en la primera etapa de la publicación, es decir, la que va desde su primer número de abril-junio de 1963 hasta el número 9 de abril-setiembre de 1965.¹

Entre los elementos que nos interesa destacar, uno de los más importantes, aunque tal vez el menos frecuentemente analizado, es la relación que la revista estableció con la cultura comunista. Si existió un motivo recurrente a lo largo de toda la publicación, presente en la intervención de la mayoría de sus colaboradores, fueran comunistas o no, fue una confrontación visceral con el marxismo que representaba el Partido Comunista Argentino (PCA), sus intelectuales y dirigentes. Este motivo requiere ser contextualizado tanto en el marco de la crisis provocada por la emergencia de la cuestión peronista -que fue una crisis de todo el campo cultural-, del impacto de la Revolución Cubana y del cisma abierto en el comunismo internacional a partir del XX Congreso

¹ *Pasado y Presente* publicó su primer número en abril de 1963, en Córdoba, bajo la dirección de Oscar del Barco y Aníbal Arcondo y con el apoyo del Partido Comunista Argentino (PCA), que financió los dos primeros números. Luego de su aparición, el partido expulsó a los participantes de la revista bajo sospechas fraccionalistas. *Pasado y Presente* publicó un total de 9 números hasta el cierre de su primera etapa en 1965 y 2 más en 1973. Estuvieron en su Consejo de Redacción, alternativamente: Oscar del Barco, José M. Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor N. Schmucler, Aníbal Arcondo, César U. Guinazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto y Carlos R. Giordano. Entre los colaboradores argentinos, escribieron José Carlos Chiaramonte, Gregorio Bermann, Mauricio Hesse, León Rozitchner, Noé Jitrik, Julio César Moreno, Conrado Eggers Lan, Emilio Terzaga, Emilio de Ipola, Néstor Braunstein, Eliseo Verón, Alberto Círia, Oscar Massota y José Nun.

del PCUS (1956), como en relación a un conflicto más específico entre las nuevas promociones intelectuales y las elites políticas que hasta ese momento detentaban el monopolio del saber marxista. Este conflicto, común a la mayoría de los partidos comunistas de Occidente, estuvo asociado al surgimiento paralelo de un nuevo tipo de intelectual profesional dentro del partido y de nuevos saberes, disciplinas y regiones teóricas en el marco de un proceso de modernización cultural que tuvo al marxismo como uno de sus ejes principales. Es en relación a esta modificación morfológica e intelectual que serán consideradas las estrategias que la revista puso en juego al momento de legitimar el papel modernizador de la cultura marxista que se propuso cumplir y que constituye unos de los elementos centrales de su significación histórica. Un segundo elemento, inmediatamente relacionado con lo anterior, es el entramado asociativo que la revista propició a través de sus páginas, y el modo en que esa confluencia de itinerarios con una común vocación modernizadora y rupturista propició la incorporación de un nuevo orden de temas y problemas al debate intelectual argentino. Considerada en ese espacio de intersección y cruce -de líneas temáticas, de tradiciones intelectuales, de itinerarios y de espacios culturales- la cuestión cordobesa en *Pasado y Presente* puede analizarse en su remisión a la particular configuración cultural que propició la universidad reformista en el período postperonista. Por último, se retomará el tema de la cultura comunista en relación al modo en que la revista estableció una fluida zona de contactos con la cultura comunista italiana, cuya recepción durante la década del '50 fue, por su función y sus alcances, un momento importante de la historia cultural argentina dentro del cual *Pasado y Presente* jugó un papel específico, no sólo por su identificación explícita con el pensamiento de Antonio Gramsci sino por el diálogo más amplio y complejo que estableció con las formaciones y motivos teóricos de una nueva generación de marxistas con los que compartió preocupaciones y derroteros.

LA CULTURA COMUNISTA

En abril de 1962, un grupo de estudiantes universitarios comunistas de la carrera de sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), dirigió una extensa carta al director de la revista *Cuadernos de Cultura*, Héctor P. Agosti, a propósito de un artículo aparecido en el número 53

de esa misma publicación bajo la pluma de Rodolfo Ghioldi y titulado “Cosas de la sociología” (1961: 22-38). Destinado a combatir el espacio interpretativo de la naciente carrera, que en esos años arrojaría su primera promoción de egresados, el artículo de Ghioldi refutaba la “sociología burguesa” por ser anticientífica y apologetica, simple producto de la degeneración capitalista, una mera ilusión que los marxistas debían combatir en nombre de la única sociología científica posible, el materialismo histórico encarnado en la praxis del PCA. La respuesta a este artículo, nunca publicada pero sí remitida a Ghioldi, se concentraba en lo que en adelante será un señalamiento constante de parte de las nuevas promociones de intelectuales comunistas: la absoluta falta de rigor científico, la renuncia a cualquier análisis crítico, la simplificación e incluso el más craso desconocimiento sobre la materia tratada que caracterizaban los análisis de la dirigencia partidaria y constituían, finalmente, el mejor modo que ésta encontraba para eludir el estudio de lo que se convertiría en el imperativo de la época: la realidad nacional.

Por demasiado evidente sólo apuntamos que el esquematismo, la violencia de los adjetivos, las contadas y parciales fuentes de información a las que se hace referencia, el uso de citas aisladas como indicadores absolutos de posiciones ideológicas, colocan la polémica en un nivel muy distante del que debe mantener una discusión científica, inutilizando el artículo como material de lucha ideológica. Estos trabajos se hacen necesarios como material de consulta y esclarecimiento, pero nosotros consideramos que sin un mínimo de rigor y elaboración no pueden cumplir satisfactoriamente ese papel.²

Al señalar con el tono de lo evidente aquello que Ghioldi parecía ignorar -por ejemplo, que era totalmente impropio colocar en un mismo plano autores tan distantes como Parsons y Levi-Strauss- los jóvenes sociólogos comunistas realizaban la inédita operación de cuestionar a un máximo dirigente partidario por carecer de los mínimos requisitos de rigor intelectual frente a un adversario que los cumplía en abundancia, colocando bajo su responsabilidad las dificultades que el marxismo-leninismo hallaba para insertarse en los sectores estudiantiles e intelectuales, cada vez más atraídos por los “neomarxistas y revisionistas”. Poco tiempo después, en el segundo y último número de *Cuestiones de*

² Carta sin firma dirigida al director de *Cuadernos de Cultura* H. P. Agostí, abril de 1962.

Filosofía, Eliseo Verón, miembro de la emergente elite de científicos sociales producto de la universidad reformista postperonista, volvía sobre el argumento de Ghioldi para señalar aquello que los jóvenes comunistas habían ya insinuado: que el marxismo tal como lo entendía el PCA, y con él buena parte de la izquierda partidaria, era uno de los principales obstáculos para el desarrollo de una “perspectiva marxista” en las ciencias sociales y para determinar el lugar que a éstas les correspondía en los procesos de transformación social. Para Verón, si la sociología marxista no existía sino en la mente de aquellos que consideraban al marxismo como una posesión, como una verdad total, abstracta y fuera de la historia, la tarea de darle cuerpo se encarnaba como un programa político-intelectual a cuya concreción las nuevas promociones intelectuales, en parte representadas por su revista, estaban en condiciones de contribuir (1962: 13-40).

Un año después del artículo de Verón -escrito en París mientras estudiaba con Lévi-Strauss en el Laboratorio de Antropología Social del Collège de France- *Pasado y Presente* anunciaba la inminente aparición del cuarto número de *Cuestiones de Filosofía* (que nunca fue publicado), dedicado a los “Problemas de la creación artística”, inaugurando una afinidad que incluirá préstamos, citas y colaboraciones a lo largo de la primera etapa de la publicación cordobesa. Dirigida hasta su sexto número por Oscar del Barco y Aníbal Arcondo, *Pasado y Presente* representó, tal vez más que ninguna otra publicación de la época, ese conflicto que atravesó todo el mundo comunista a partir de los años ‘60: la emergencia de una nueva promoción de intelectuales que se propuso cuestionar a las elites dirigentes en el terreno hasta entonces reservado de la teoría marxista. Esta disputa se manifestó en la mayor parte de los partidos comunistas occidentales y estuvo ligada tanto a profundas mutaciones políticas e ideológicas como a un cambio en la morfología del medio intelectual que no dejó de afectar a los militantes de un partido que, todavía a comienzos de los años ‘60, seguía siendo un polo de referencia del compromiso intelectual. En el centro de este cambio, debe considerarse la vertiginosa expansión de la matrícula universitaria y el desarrollo de nuevos estratos diplomados, fenómeno estrechamente ligado al desarrollo de las ciencias sociales, que desde entonces pasarán a ocupar el centro de la escena intelectual.

El comunismo argentino se manifestó refractario frente a las innovaciones teóricas provenientes de las ciencias sociales, en las que ad-

vertía una amenaza al monopolio que hasta entonces ejercía sobre el marxismo, monopolio sostenido en un aparato cultural de considerables proporciones que ofrecía tanto una inserción en la práctica política y un vínculo con la clase obrera como una fuente de oportunidades culturales. La capacidad de incorporación y legitimación de “intelectuales nuevos”, a menudo con un escaso capital cultural propio o bien marginales de los centros de consagración de la vida intelectual, no debería soslayarse en el conflicto que estamos planteando, dado que la relación entre el mantenimiento de la ortodoxia y la pretensión de autarquía cultural a la que el comunismo siempre aspiró, formó parte central de la relación entre intelectuales y partido mientras los primeros estuvieron dispuestos a compensar con su lealtad la carrera o el prestigio que habían conseguido.³

Hacia fines de los años ‘50, la hegemonía que el comunismo ejercía en el espacio cultural de las izquierdas fue perdiendo espesor, en parte por el total agotamiento de la identidad antifascista que hasta entonces había definido la relación entre los intelectuales y el partido. Esto supuso no sólo la puesta en cuestión, una vez producido el estallido del consenso antiperonista que aglutinó a la intelectualidad democrática de la que los comunistas se consideraban parte, de los tópicos que organizaron el antifascismo de corte comunista desde mediados de la década del ‘30 y que se extendieron a lo largo del decenio peronista, sino también un cambio en la morfología del espacio intelectual partidario producto del ingreso de nuevas camadas militantes cuyos itinerarios no correspondían con la figura del intelectual que el PCA había construido como modelo y actor principal de su política cultural. En el primer caso, lo que entra en crisis es una línea de pensamiento o, en palabras de Ricardo Pasolini, un “estado de sensibilidad ideológica” que ligó la “defensa de la cultura” con la recuperación de una matriz liberal amenazada por la barbarie fascista y que otorgó a los intelectuales un lugar central como baluartes de los valores de la razón y la humanidad (2005: 403-433), lo que en la práctica se tradujo en un modelo de intervención en el que el intelectual servía más como blasón de legitimidad o figura de

³ El caso de Juan Antonio Salceda, un almacenero español que desde su rol de animador del Ateneo de Cultura Popular de Tandil, pasó a convertirse en el lapso de pocos menos de dos décadas en un reputado intelectual comunista, ilustra ejemplarmente el modo en que el partido se convirtió en un verdadero invernadero de “intelectuales nuevos” y de oportunidades culturales (Pasolini, 2006).

prestigio para las iniciativas frentistas en el campo cultural que como componente esencial de un partido ligado a la clase obrera.

Es tanto aquella matriz interpretativa como este lugar asignado a los intelectuales lo que comienza a ser puesto en cuestión. Por un lado, la interpelación antifascista dejará de constituir una lente desde la cual analizar tanto el pasado histórico como, principalmente, fenómenos recientes como el peronismo; por otro, el perfil del intelectual comunista, dominado por la figuras clásicas del escritor y el artista, comienza a modificarse a medida que surgen tipos nuevos, en buena parte provenientes de los sectores medios formados en los claustros de la universidad reformista. De este modo, si en 1956 Leonardo Paso resentía la escasa formación e interés que los intelectuales comunistas le prestaban a la literatura marxista, ahora el problema era el contrario y la pretensión de los jóvenes sociólogos, historiadores y críticos literarios de, además de conocer esa literatura, discutirla sobre la base de una saber erudito y específico del que los dirigentes carecían, constituyó una situación del todo novedosa. La emergencia, junto al intelectual *de* partido, de una nueva especie, el intelectual *en el* partido, dispuesto a reclamar un rol específico en la elaboración de la estrategia teórica y política de la organización, no fue, por supuesto, una particularidad argentina, tal como se ha analizado para el caso francés a través de la figura de Louis Althusser (Matonti, 2005). Partidos nada sospechosos de antiintelectualismo como el comunismo italiano, tampoco escaparon al desafío impuesto por el desarrollo de las ciencias sociales; como lo ha señalado Perry Anderson (2009), el PCI reprodujo en su seno los prejuicios de la tradición humanista de las elites italianas hacia las modernas disciplinas de la economía y la sociología, con la consecuencia de que el estudio de los nuevos fenómenos del mundo del trabajo y el capitalismo industrial que se estaban produciendo en Italia se desarrollaron en sus márgenes e incluso en su contra, como lo demuestra la emergencia del *operaismo*, una de las más singulares aventuras intelectuales de la izquierda europea de los años '60.

En diálogo con este proceso, y haciendo suyas gran parte de las innovaciones que de él se derivaron, el dato generacional sobre el que se asentó el gesto rupturista ensayado por *Pasado y Presente* adquiere una dimensión más específica, si bien no exclusiva. Como los jóvenes sociólogos que recusaron al máximo dirigente del partido por un desconocimiento de las novedades teóricas tan grande como vergonzante resulta-

ba para ellos sostenerlo frente a sus opositores, los jóvenes agrupados en torno de *Pasado y Presente* se dispusieron a una empresa de reforma doctrinal cuyo centro estratégico fue desplegar, como bien lo señaló Oscar Terán, todo lo que ellos conocían y el partido comunista ignoraba (1993: 165). Desde un principio, y a diferencia de otras publicaciones surgidas en circunstancias similares, *Pasado y Presente* se presentó como una revista de cultura marxista, si por ello entendemos la centralidad otorgada a la recuperación y análisis de los textos de Marx y a las discusiones teóricas que en ese momento proliferaban en torno a un corpus que parecía inagotable. La revista incluyó desde su primer número una notable cantidad de traducciones y manifestó un marcado interés por aspectos teóricos y metodológicos y regiones teóricas y disciplinares que entraban de lleno en la categoría de “lo nuevo” -lo que le valdrá la advertencia de aquellos que señalaban allí el riesgo de perder de vista la realidad en pos de la “unilateralidad y monotonía de lo abstracto” (*Cuadernos de Crítica* 1, 6/1965 -“Revista de revistas”).

Esta vocación vanguardista que moldeaba el modo en que la revista se propuso intervenir en el debate intelectual no es, como dijimos, excluyente para explicar el fenómeno generacional del que se reclamó parte, aunque sí determinante para explicar la significación cultural que la revista adquirió en su contexto. En efecto, el sentimiento de ruptura y distanciamiento de todo lo precedente que ha acompañado buena parte de las innovaciones culturales y políticas del siglo XX no siempre ha dado lugar al nacimiento de una generación. El surgimiento de una promoción de intelectuales marxistas, si bien puede remitirse a un grupo de acontecimientos o “eventos ideológicos” mundialmente reconocidos, no en todos los casos adoptó la forma de un discurso generacional como sucedió en la Argentina, donde la “cuestión peronista” fue el elemento catalizador que le dio forma. Como ha advertido Carlos Altamirano, la política no fue la única de las formas que adoptó la emergencia de esta nueva generación, en cuyas coordenadas se identificaron todos de una u otra manera, pero en esa esfera específica el peronismo, y con él los motivos ideológicos de lo que en términos generales podemos denominar “populismo”, interpeló a la intelectualidad de izquierdas hasta un punto de fascinación. *Pasado y Presente* no rehuyó a este llamado, como tampoco a aquél que la revolución cubana, primero, y la figura del peronismo revolucionario, luego, terminaría condensando: la lucha armada.

UNIVERSIDAD Y NACIMIENTO DE UN GRUPO CULTURAL

Si la tradición comunista debe ser un punto de partida para explicar la constitución del grupo y el modo en que buscó posicionarse en el espacio intelectual, la referencia a la universidad es un dato insoslayable para pensar su formación interna. No tanto porque *Pasado y Presente* fuera un emprendimiento definido por su estricta relación con el campo académico, como sí lo era *Cuestiones de Filosofía*, sino porque allí la mayoría de los miembros del grupo establecieron relaciones cuya virtualidad conducirá a darle forma. Como se sabe, con la excepción de José María Aricó (1931-1991), todos los que integraron el comité editorial de la revista a lo largo de su primera etapa tenían formación universitaria, y no pocos cursaron estudios de posgrado en el exterior. De sus primeros directores, Oscar del Barco (1928) era historiador, mientras que Aníbal Arcondo (1934-2003) se especializaba en historia económica.⁴ Historiador era también Carlos Sempat Assadourian (1937).⁵ La participación de del Barco en la revista pasó sobre todo por promover las líneas teóricas que en Francia brillaban bajo la constelación del estructuralismo y sus nombres. Fue él quien, de viaje de estudios en París, invitó a participar de la revista a Francisco Delich (1937), otrora opositor político en la universidad desde su participación en la Unión Reformista Universitaria, quien se incorporó al comité editor cuando regresó a Córdoba una vez diplomado en la *École des Hautes Études*, donde se formó con Alain Touraine en la naciente sociología del trabajo. Delich y el entonces estudiante de sociología de la UBA, Juan Carlos Torre (1940), serán claves en el trabajo de campo que resultó en el informe sobre el conflicto de la fábrica Fiat que la revista publicó en su último número de 1965.

Entre los miembros fundadores de la revista se encontraba el doctor Samuel Kieczkovsky —quien trabajaba en la clínica de Gregorio Ber-

⁴ Doctor en Economía (UNC- 1961), en 1968 completará su doctorado en historia económica cuando bajo la dirección de Ruggiero Romano defienda su tesis doctoral en la Sorbonne.

⁵ Los tres estaban relacionados con Ceferino Gastón Maceda, figura principal de la renovación historiográfica que desde los años '60 se operó en las universidades argentinas bajo el influjo de la Escuela de los *Annales*. Dentro de este proceso se destaca también la figura de José Carlos Chiaramonte, habitual colaborador en temas históricos de las publicaciones comunistas y estrechamente ligado al grupo impulsor de *Pasado y Presente*. Para un análisis en profundidad de la renovación historiográfica en la universidad cordobesa ver, en este mismo volumen, el trabajo de Diego García.

mann, héroe cultural de la reforma y longevo compañero de ruta del PCA—, además de Héctor Schmucler (1931), quien fue su primer secretario de redacción. Schmucler venía de las letras, como Carlos Rafael Giordano y César Ulises Guíñazú (1938-1978). Este último publicó, en 1964, un estudio sobre el escritor Alberto Vanasco en el que también participó el contornista Noé Jitrik, quien desde 1960 ejercía como profesor titular de la cátedra de Literatura Argentina I de Facultad de Filosofía y Humanidades, de la que Carlos Giordano fue profesor adjunto y Héctor Schmucler adscripto. Pero Jitrik no fue el único contornista que pasó por Córdoba en los años de la universidad postperonista, Adolfo Prieto estuvo al frente de la misma cátedra en 1957, además de dictar Literatura Hispanoamericana. De esta renovación del cuerpo profesoral participó también Luis Prieto (1926-1996, quien se incorporó a la dirección de la revista con la ampliación del comité editorial del número 5/6. Profesor titular de la cátedra de Lingüística General, Prieto venía de una larga estadía en Francia donde se formó con el lingüista André Martinet. En 1964, publicó en París *Principes de Noologie* y en 1966 *Messages et signaux*, traducido un año después por Guíñazú para Seix Barral. Su itinerario es interesante para observar tanto el creciente interés que el marxismo despertó entre ciertos sectores de las elites intelectuales como el proceso de politización que en algunos casos esto aparejaba. Proveniente de la derecha católica, a principios de los '60 se incorporó al frente cultural del PC cordobés que, bajo el impulso de sus jóvenes militantes, se convirtió en un amplio y ecléctico movimiento cuyos integrantes no siempre fueron vistos con simpatía por la dirigencia, al punto de que ésta rechazara la afiliación de muchos noveles aspirantes. Éste fue el caso del poeta y ensayista Enrique Luis Revol (1923-1988), otro elemento fundamental de la renovación universitaria cordobesa a partir de 1956, cuando se puso al frente de las cátedras de Historia de la literatura francesa y de Literatura inglesa y norteamericana. Muy cercano a los sectores de la intelectualidad liberal, en 1948 Revol comenzó su colaboración con la revista *Realidad*.⁶ El mismo año, creó junto a Alfredo Juan Weiss la revista *Reunión* (1948-1951), dedicada a la crítica del arte y la literatura, y durante este período colaboró con cierta asiduidad en la revista *Sur* y regularmente en la página cultural del diario *La Na-*

⁶ Publicación donde apareció el artículo de Ernesto Sábato sobre el epistolario de Gramsci, la primera noticia sobre el filósofo italiano en los medios argentinos.

ción. Además de sus fuertes lazos con Buenos Aires, Revol era un activo participante de la sociabilidad intelectual cordobesa, como lo indica su participación en el círculo de escritores, traductores y poetas que se reunían en el café L'Aiglion, al que asistían, entre otros, Alfredo Terzaga y el ocasional visitante Héctor Raurich (García, 2009: 312), quienes también solían frecuentar el sótano de la librería Paideia, propiedad de Bernardo Nagelkop, ligado a *Pasado y Presente* tanto por proyectos editoriales conjuntos como por la amistad que unía al experimentado librero con el joven Aricó, quien supo desempeñarse como vendedor en el local del Pasaje Central. De este entramado cultural surgirán los primeros escarceos con el mundo editorial ensayados por el grupo.⁷

Parece indudable el rol que la dinámica universitaria tuvo en la conformación de este amplio sistema de referencias, una dinámica que permitió tanto una inédita circulación intelectual en el espacio universitario nacional como un aceitado sistema de contactos con el exterior a través de becas, intercambios y organismos científicos nuevos como el Conicet. Las oportunidades culturales que ofrecía el sistema universitario están también, por lo tanto, en el origen del particular interés que varios de los miembros de *Pasado y Presente* demostraron por las novedades intelectuales producidas en Francia, donde buena parte tuvo su formación de posgrado.

Esto invita a matizar tanto la exclusividad de la influencia italiana como a reflexionar acerca de la “particularidad cordobesa” del proyecto intelectual pasadopresentista. Algo se ha dicho sobre esto, casi siempre en referencia a la enorme mutación que la estructura social de la provincia sufrió a partir del crecimiento de una nueva clase obrera industrial, producto de la instalación de las fábricas metalmecánicas durante la década precedente. La relación con este proceso, traducido en términos culturales como la reedición con notable densidad de una antinomia mayor y recurrente entre los principios de la tradición y la modernidad, sería, según la interpretación de Horacio Crespo sobre la estela de las reflexiones ensayadas por Aricó, lo que le otorga la distinción cordobesa a una revista que, en otros sentidos, se insertaba en procesos políticos más amplios como la crisis del comunismo y el influjo de la revolución cubana. Lo que este punto de vista parece sugerir es que la revista habría continuado con una tradición cordobesa marcada por la

⁷ Sobre la actividad editorial del grupo se puede consultar el libro de Burgos (2004).

pretensión de cierto independentismo en el terreno de las ideas respecto de Buenos Aires o, más precisamente, respecto de las lecturas porteñas de las ideas europeas, de ahí que la referencia a la particular ecología de la ciudad de Córdoba en este período fuera el anclaje desde el cual se introdujeron las innovaciones teóricas que permitirían explicarla (Crespo, 1997: 130-146).

No cabe duda de que en las hipótesis políticas que la revista propuso, la dinámica industrial cordobesa pero también cierta problematización de la cuestión federal -apenas esbozada en el editorial de Aricó "Examen de conciencia"- ocuparon un lugar importante y que en torno a ellas se convocaron matrices explicativas gramscianas que, como analizaremos más adelante, tampoco eran exclusivas de una tradición marxista italiana más compleja por esos años. Sin embargo, si se realiza el ejercicio de colocar la atención sobre el entramado cultural cordobés que rodeó y formó parte del surgimiento de *Pasado y Presente*, otorgándole mayor capacidad explicativa a su mediación específica, la cuestión cordobesa se vuelve históricamente más precisa, en tanto permite descubrir un espacio intelectual sumamente dinámico y densamente interconectado, aceleradamente modificado por una elite rejuvenecida por la renovación del sistema universitario posterior al peronismo (no sólo, como hemos visto, en términos estrictamente institucionales e ideológicos sino en cuanto a tramas de relaciones que conectaban espacios culturales diversos) y excepcionalmente atenta a las innovaciones teóricas de otras latitudes, cuya apropiación se materializó en productos e innovaciones culturales e intelectuales que tendrán efectos duraderos en la constitución de nuevos campos de conocimiento y reflexión intelectual.

GRAMSCI Y EL MARXISMO ITALIANO

Como ya mencionamos, el nacimiento de la revista estuvo atravesado por un movimiento más amplio de emergencia de nuevas promociones de intelectuales en el marco de un auge sin precedentes de la cultura marxista, que se convirtió en un eje central de la modernización cultural de todo el período abierto en 1955. La relación entre marxismo y cultura moderna fue entonces el centro desde el cual se operaron procesos de incorporación de nuevas regiones teóricas y disciplinares, de temas y estilos que, como sucede en los campos culturales periféricos, determi-

naron la identidad de las nuevas formaciones intelectuales de acuerdo a la relación que éstas establecieron con los centros metropolitanos (Sigal, 2002: 15). En este sentido, siguiendo a Horacio Tarcus, es posible hablar de un corpus marxista en el que habitan varios Marx y varios marxismos: desde el Marx de los comunistas hasta el Marx estructural, pasando por el humanista, el nacionalista, el sartreano y, por supuesto, el gramsciano, ligado a la experiencia *pasadopresentista* (Tarcus, 1999).

Llegados a este punto conviene preguntarse: ¿de qué modo fueron gramscianos los gramscianos argentinos? La respuesta no puede ser unívoca. En efecto, si se atiende allí donde la revista presentó sus aspectos más programáticos no cabe duda de que la entera operación de posicionamiento frente a la familia política que le era propia, frente a los diversos grupos y tradiciones actuantes en la cultura argentina post-peronista y, principalmente, frente a la relación con el patrimonio teórico y político del marxismo, se realizó invocando los aspectos nodulares de la problemática gramsciana. En ese sentido debemos coincidir con Aricó en que el gramscismo fue el sustrato desde el cual la revista emprendió una modalidad de trabajo cultural que partiendo del marxismo era capaz de incorporar con notable desenfado las corrientes de pensamiento más avanzadas de la cultura europea. “En este sentido, afirma Aricó, y creo que sólo en él, por lo menos desde una perspectiva grupal, fuimos ‘gramscianos’ y como tales reivindicamos nuestra identidad en el ámbito del debate argentino” (2005: 91).

De lo anterior es posible deducir que la identidad gramsciana que el grupo adoptó como su principal herramienta de distinción tuvo una función y una productividad más intelectual que estrictamente política, en tanto permitió un conjunto de operaciones de modernización cultural, incluyendo un nuevo estilo, que no siempre eran reductibles a aquella representación más explícita. Como lo sugirió uno de sus miembros fundadores, si los editoriales firmados por Aricó dan cuenta de una línea política en constante diálogo con Gramsci el resto de la revista era una puesta en práctica del espíritu de heterodoxia que Gramsci facilitaba, sin que ello significara una influencia directa ni una formación sistemática de las que solo Aricó podía dar cuenta. Por lo tanto, la importancia de la figura de Aricó en la definición de la identidad político-intelectual del grupo en torno al pensamiento gramsciano no podría sorprender ni discutirse, pero sería un error tomarla como la variable explicativa de toda la experiencia y no como un dato que debe ser in-

corporado al análisis. “Prácticamente no existe, afirma Jacques Julliard, una revista digna de ese nombre sin que un hombre le haya consagrado sus ideas, su tiempo, su energía y a veces su dinero. Una revista puede tener una vida colectiva, pero su alma permanece siempre individual” (1987: 5). Podría afirmarse, entonces, que los gramscianos argentinos lo fueron en tanto Gramsci acompañó “como la sombra al cuerpo” toda la trayectoria intelectual de uno de sus miembros más eminentes. Creemos que si la apelación a Gramsci permitió que el grupo ingresara al debate político-intelectual desde el interior de la propia cultura comunista pero partiendo de una tradición que desde sus raíces había enfrentado el economicismo fatalista del marxismo vulgar, fue la cultura marxista italiana la que le permitió cumplir la función modernizadora que se proponía sin renunciar a la potencialidad política que esa misma cultura demostraba.

Pocos historiadores del marxismo hubieran disentido con Hobsbawm cuando, a principios de la década del setenta, afirmó que el Partido Comunista Italiano (PCI) constituía “el capítulo brillante” de la historia del comunismo en el mundo occidental (1978: 52). En efecto, el hecho de que un extraordinariamente capacitado grupo dirigente llevara a un partido minoritario y perseguido a convertirse, terminada la segunda guerra y el fascismo, en uno de los más importantes movimientos de masas del país y en un actor clave de su política nacional, es un hecho que no tiene parangón en el movimiento comunista internacional aunque no fue lo único destacable. El PCI fue, también como ningún otro, un partido de intelectuales que logró la adhesión de muchos de los más importantes y prestigiosos exponentes de la cultura italiana, y su ascenso político fue paralelo a la hegemonía que consiguió en este terreno, indiscutida al menos durante dos décadas. La irradiación mundial que las letras y el cine italianos alcanzaron en la década del ‘50 de la mano del neorrealismo, precedió a la notable influencia de las innovaciones teóricas que ofrecerá la segunda generación de intelectuales del filón italiano del marxismo occidental, esto en el marco de un partido comunista que realizó una de las más severas evaluaciones de la experiencia estalinista. Uno y otro fenómeno pueden ser analizados para contextualizar el nacimiento de *Pasado y Presente*.

En la Argentina, es conocida la pronta recepción de la obra de Antonio Gramsci entre un sector de los intelectuales comunistas, entre ellos uno de sus intelectuales públicos más destacados, Héctor P. Agos-

ti.⁸ Es importante destacar, sin embargo, que la recepción de la obra del filósofo sardo en el país se asentó sobre un fenómeno cultural más amplio, aún escasamente analizado pero agudamente sugerido por Aricó, de apertura hacia el mundo intelectual italiano de posguerra. Este interés se tradujo en una vasta empresa de difusión y traducción del cine, la literatura y la crítica e involucró a varias revistas, casi una veintena de editoriales, organizaciones culturales, libreros, traductores y viajeros.⁹ Pero si ese “momento de italianidad” de la *intelligentsia* argentina llegó a provocar el oportuno entusiasmo de la directora de la revista *Sur*, fue dentro del mundo comunista donde obró el efecto de una fascinación, una suerte de talismán que bendecido por lazos familiares ofrecía una respuesta que era al mismo tiempo política, estética y generacional.¹⁰

⁸ En el marco de su disputa contra los sectores partidarios más apegados a las codificaciones estalinistas en materia cultural, Agosti emprendió desde comienzos de los años '50 un proceso de renovación y ampliación del frente cultural que se nutrió de las nuevas camadas de jóvenes intelectuales tanto de Buenos Aires como de las provincias, alentando la organización de frentes locales y organizaciones culturales. Pero será la incorporación de las categorías gramscianas a sus análisis desde la publicación de su *Echeverría* en 1951, y su trabajo como editor y traductor de los *Cuadernos de la Cárcel*, lo que define el trabajo intelectual de Agosti y la clave de lectura del Gramsci de los comunistas argentinos.

⁹ El interés por la cultura italiana no era, de todos modos, novedoso en el espacio intelectual argentino. En el caso específico de la filosofía, la presencia de exiliados antifascistas de la talla de Rodolfo Mondolfo y Renato Treves constituye un antecedente fundamental, tanto por su labor en la cátedra universitaria como por la obra de difusión de la cultura filosófica peninsular que realizaron como traductores y colaboradores en revistas como *Realidad*, dirigida por Francisco Romero.

¹⁰ En 1953, la revista *Sur* dedicó su número 225 a las “Letras italianas”, que Victoria Ocampo ponderó como “lo más alto de la cultura contemporánea”. Para la directora de *Sur*, los escritores y cineastas italianos cumplían el “doble desafío” que se presentaba a todo gran creador: “ser fieles a las consignas de su arte y de su conciencia”, lo cual justificaba su difusión, colocando a su propia empresa editorial lejos de los “consternantes facilismos” de un mercado cada vez más dominado por la venta “para el gusto de la masa”; fórmula que, agregaba, “reina soberana en los Estados Unidos y, con otras características, en la Unión Soviética” (p. 2). La editorial *Sur*, así como Losada, editó una importante cantidad de títulos de autores neorrealistas italianos, muchos de ellos traducidos por el crítico Atilio Dabini, exiliado antifascista que aunque vinculado al comunismo por la amistad que lo unía a algunos de sus intelectuales, como Raúl Larra y Enrique Amorín, fue un activo colaborador de los emprendimientos editoriales del grupo *Sur*.

Como ha explicado Claudia Gilman, la producción literaria de los años '60 se asentó sobre un rechazo unánime del realismo en su variante normativa soviética, aunque la noción de realismo siguiera activa para explicar buena parte de una literatura que, en el doble horizonte de la politización y la modernización en que se hallaba inscripta, requería alguna mención de objetividad para pensarse en términos políticos (2003: 33 y 66 y ss.). En este mismo sentido, durante buena parte de los años '50 la estética neorrealista, así como la crítica literaria y cinematográfica italianas, actuaron como un punto de inflexión en la polémica entre las nuevas promociones de escritores comunistas y las concepciones sobre el arte y la literatura defendidas por el partido. En este marco, la revista *Gaceta Literaria* puede considerarse un caso paradigmático ya que fue la publicación que con más énfasis buscó en la estética neorrealista un punto de partida para cuestionar los criterios veristas de representación promovidos por la dirigencia del PCA y, al mismo tiempo, promover un cine y una literatura que atentos a la exigencia de realismo que el momento parecía demandar, fueran portavoces de una “nueva cultura”.¹¹ Espíritu que animó a muchas otras publicaciones ligadas al partido o alentadas por sus jóvenes intelectuales (entre ellas, revistas especializadas como *Cinecrítica* y *Tiempo de Cine*) y que puede resumirse en este comentario publicado a propósito de la película *Milagro en Milán* de Vittorio de Sica:

En toda época, en cada momento de la vida de los pueblos, hay hombres que tratan de expresarse en un lenguaje comprensible a los demás hombres, artistas que no desean reflejar esquemáticamente una realidad, sino transmitirnos su sentido de la existencia. Este hecho lo comprobamos hoy ante las obras del cine y la literatura italiana, que nos entregan en imagen poética -en recreación de la realidad- el acontecer de sus gentes y de su tiempo. (*Gaceta Literaria* 2, 1956: 18)

En éstas como en otras publicaciones los nombres de escritores como Vasco Pratolini, Alberto Moravia y, sobre todo, Cesare Pavese, de críticos como Luigi Chiarini, Vittorio Strada y Guido Aristarco (cuya emblemática revista *Cinema Nuovo* mereció una edición Argentina) acom-

¹¹ La *Gaceta Literaria* (1956-1960) estuvo dirigida por Pedro Orgambide y Roberto Hosne. Este último se separó de la revista en el número 11, así como algunos de sus colaboradores que, en 1957, fundarán la revista *El grillo de papel* (1957-1960).

pañaron las frecuentes invocaciones a la obra de Antonio Gramsci. Mientras esto ocurría, el PCA reclamaba “menos Pratolini y más Gálvez” y denunciaba los “influidos pavesianos” como un síntoma de la “tendencia extranjerizante y cosmopolita” que no dejaba de seducir a sus jóvenes escritores.

Buena parte de la política de traducciones que cimentó esta apertura al mundo cultural italiano se debió al ingreso al mercado local de un amplio abanico de libros y publicaciones periódicas, facilitado por la labor de librerías especializadas como Leonardo en Buenos Aires y Paideia en Córdoba, que proveían de novedades no sólo a lectores individuales sino a las bibliotecas universitarias. Es así que revistas como *Belfagor* y *Aut Aut* y las comunistas *Rinascita*, *Società* e *Il Contemporaneo* se convirtieron en material de consulta y referencia, pero sobre todo en un “baño de agua fresca” que abría la posibilidad de pensar en un marxismo renovado. En el este marco, algunos autores ocuparán papeles destacados, como el filósofo Galvano Della Volpe, cuya difusión fue tan intensa como rápido el olvido en el que cayó posteriormente. Repasar brevemente la trayectoria intelectual de Della Volpe y su escuela puede resultar interesante para reflexionar sobre el lugar que la cultura marxista italiana ocupó en las páginas de *Pasado y Presente*.

GALVANO DELLA VOLPE Y LA NUEVA IZQUIERDA ITALIANA

En el marco de la tradición marxista occidental, Galvano Della Volpe ocupa un lugar excepcional por su perfil intelectual y su tardía conversión al marxismo, que se produce recién en 1944, luego de una carrera como profesor universitario de más de 20 años y una obra de cierta envergadura en el campo de la historia de la filosofía. De la misma generación que Gramsci y Togliatti, el itinerario de Della Volpe es atípico en contraste con ellos pero no respecto a la mayoría de los filósofos universitarios en la Italia fascista, incluyendo su adhesión al régimen mussoliniano. Sin tener más experiencia política que su colaboración en un par de revistas fascistas, Della Volpe se acomodó sin resentimientos al lugar marginal que el partido le reservó y mantuvo un gesto prescindente de los debates y controversias partidarias. No así sus discípulos, quienes desde fines de la década del '50 comenzarán a identificarse

como la “escuela dellavolpiana”, la primera corriente teórica radicalmente antihegeliana del marxismo occidental.¹² Perry Anderson ha señalado que la presencia del pensamiento de Gramsci en la tradición marxista italiana, así como su canonización póstuma por parte del PCI, tuvieron una curiosa deriva. Por una parte, liberó al marxismo italiano de los fenómenos más perniciosos de la represión cultural del período de la Kominform, permitiendo una libertad de expresión intelectual de la que no gozó prácticamente ningún otro partido comunista de Occidente; por otra, “los mezclados aromas de incienso y polvo que rodearon los *Cuadernos de la prisión* dieron el inesperado resultado de que la principal tendencia teórica que se desarrolló dentro del marxismo italiano después de la segunda guerra mundial fue una reacción contra toda la ascendencia filosófica desde Labriola a Gramsci” (Anderson, 1987: 54).

Una de las primeras referencias a la obra de Della Volpe publicada en Argentina se debe a Gregorio Bermann, quien en 1947 publicó en *Orientación*, órgano oficial del PCA, una reseña del libro *Libertá Comunista*, editado en Italia un año antes.¹³ En la difusión del pensamiento dellavolpiano el docente y epistemólogo Raúl Sciarreta desempeñó un papel clave, editando, traduciendo y comentando la obra del filósofo italiano por primera vez en lengua española.¹⁴ En 1964, cuando dirigía la colección “Ciencia y filosofía” para la editorial Jorge Álvarez, promovió la publicación de *Crisis de la estética romántica*, cuya traducción quedó a cargo de Roberto Raschella, quien el año anterior había realizado el mismo trabajo con *Rousseau y Marx* para la editorial comunista Platina. En 1965, la editorial Proteo, estrechamente ligada al campo de intereses de la naciente nueva izquierda intelectual, sobre todo al orden de temas y autores que desde Córdoba proponía *Pasado y Presente*, publicó *Clave de la dialéctica histórica*, traducido por Sciarreta en colaboración con un anónimo J. A., que casi con seguridad fuera José Aricó, ya entonces expul-

¹² Sobre Galvano Della Volpe se puede consultar el documentado libro de Fernández Buey (1984).

¹³ No sabemos si Bermann conoció a Della Volpe cuando, en 1949, participó del primer Congreso Nacional de Filosofía realizado en Mendoza con la ponencia “Contraddizione e non contraddizione nel giudizio”, en un panel conformado entre otros por Bertrand Rusell y Octavio Derisi.

¹⁴ Sciarreta fue uno de los que impugnó, desde las páginas de *Cuadernos de Cultura*, el artículo de Oscar del Barco “Notas sobre Antonio Gramsci y el problema de la objetividad” (59, 1962), precedente inmediato de la posterior expulsión del grupo cordobés.

sado del partido al que Sciarreta permanecerá fiel hasta poco tiempo después. Cuando Sciarreta se aleje también del comunismo para relacionarse con los grupos de la izquierda nacional también irá abandonando su interés por Della Volpe e interesándose con más fuerza por la obra de Louis Althusser, de quien fue uno de sus introductores al país.

De todos modos, fue la incorporación de la propuesta teórica dellavolpiana que realizó Juan Carlos Portantiero en el libro *Realismo y realidad en la literatura argentina* (1961) lo que convirtió al autor de *Crítica del Gusto* en la referencia ineludible de una crítica estética marxista liberada de los reduccionismos sociologizantes de la tradición comunista.¹⁵ En diálogo crítico con este libro, Héctor Schmucler publicará en el primer número de *Pasado y Presente* un artículo que, aplicado a la revisión de la literatura testimonial argentina sobre la senda dellavolpiana, planteará de manera radical, aunque no exenta de tensiones, la autonomía de los fenómenos estéticos en relación a la política.¹⁶ Teniendo en cuenta que en ese momento Schmucler tramitaba su inscripción en la Universidad de Messina para cursar estudios de posgrado con Della Volpe, no extraña que cinco números después volviera sobre su obra, esta vez para efectuar una demoledora crítica, a tono con buena parte de los artículos de sus compañeros de empresa, a la lectura que sobre ella había ensayado Sciarreta en la introducción a la edición argentina de *Crisis de la estética romántica*. Por lo demás, en los mismos años Enrique Revol publicaba en *El escarabajo de Oro* un erudito artículo sobre la relación entre cine y literatura que incorporaba las reflexiones dellavolpianas.¹⁷

Las repercusiones más controvertidas de la teoría dellavolpiana, sin embargo, surgieron menos de sus propuestas estéticas que de su parti-

¹⁵ Sobre la cuestión del realismo y las políticas culturales del PCA, ver Crespo (1999).

¹⁶ La lectura de la obra de Della Volpe en función de su antidogmatismo respecto a las interpretaciones ortodoxas de la crítica comunista fue también la que adoptó el grupo de jóvenes comunistas que en 1964 editó *La Rosa Blindada* y que fue igualmente expulsado del partido. En su primer número, a modo de editorial, la revista publicó el artículo el artículo de Della Volpe “Marxismo y crítica literaria”. Dos números más tarde, Carlos Brocato hará expresa su deuda con la propuesta estética dellavolpiana en el artículo “Defensa del realismo socialista”.

¹⁷ “En torno a una estética del cine”, en *El Escarabajo de Oro*, n° 18-19, julio/agosto de 1963. En 1966, la revista dirigida por Abelardo Castillo volverá a publicar un artículo de Revol sobre James Joyce. En la presentación anotaba, no sin asombro, que “casi veinte años atrás, cuando algunos de nosotros tenían 10 y otros se debatían contra los fórceps, alguien, en Córdoba, ya escribía no sólo sobre Kafka, sino sobre las relaciones entre cine y literatura. Y sobre Joyce. El Joyce de *Finnegans Wake*” (30, 7/1966: 30).

cular lectura de los textos de Marx. Como se ha señalado, una de las consecuencias más inmediatas de su insistencia en que el marxismo debía desprenderse de todo carácter teórico especulativo y genérico para trabajar analíticamente con el rigor formal-metodológico de las ciencias positivas, era que enfatizaba “la inviabilidad de las concepciones dogmáticas o meramente confesionales del marxismo, en las que se supone que la cita del texto de Marx (o de algunos de sus ilustres sucesores) permite un conocimiento ajustado de cualquier faceta de la realidad, aún cuando dicho texto ni siquiera se inserte en la ‘lógica específica’ de aquello que se quiere conocer” (Jiménez, 1981/1982: 6).

En 1957, luego del XX Congreso del PCUS y del cisma que provocó entre los intelectuales peninsulares la represión húngara, *Società*, la principal revista teórica del comunismo italiano, amplió su comité de redacción para incluir a Della Volpe y con él buena parte de sus discípulos y sus motivos teóricos, que no tardaron en ganar terreno dentro de la publicación hasta constituirse en un tendencia demasiado dispuesta a discutir la orientación oficial del partido. Así, en 1962 *Società* fue clausurada para ser reemplazada por una nueva publicación, *Critica Marxista*. En el otoño de ese mismo año, Cesare Luporini publicaba en las páginas del periódico *Rinascita* el artículo “Notas para una discusión entre filósofos marxistas en Italia”, texto destinado a refutar las posturas teóricas de la escuela dellavolpiana que dio lugar a un célebre debate del que participaron Lucio Colletti, Galvano Della Volpe, Nicola Badaloni, Enzo Paci, Luciano Gruppi y Alessandro Natta. Punto de llegada de la polémica abierta en 1957, este debate reflejó las fuertes tensiones políticas que subyacían a la discusión teórica de las posturas dellavolpianas, tensiones particularmente agudas entre los miembros más jóvenes del grupo, quienes interpretaron que la insistencia del filósofo en la centralidad de la “abstracción científica determinada” implicaba “la necesidad de un análisis de la sociedad italiana en términos de categorías ‘puras’ del capitalismo desarrollado, con unos objetivos políticos correspondientemente ‘avanzados’ a ser perseguidos por la clase obrera”, contradiciendo con ello la caracterización del PCI sobre el carácter híbrido y atrasado de la sociedad italiana y la consiguiente necesidad de una política democrático-reformista (Anderson, 1987: 55).

Esta polémica alcanzó una resonancia muy importante fuera de Italia, incluida la Argentina, donde una parte sustancial de las intervenciones fueron publicadas por *Pasado y Presente* en su primer número, casi

como un síntoma del delicado equilibrio político en el que se movían las interpretaciones de los textos de Marx. Poco tiempo después, la editorial Proteo prometía la publicación del debate completo, lo que no se concretará sino catorce años después, cuando Oscar del Barco lo incluya en la colección filosófica que dirige para la Universidad Autónoma de Puebla bajo el título *La Dialéctica Revolucionaria* (1977).

Es probable que el ingreso del estructuralismo, y principalmente de Althusser, haya desplazado el interés por la obra de Della Volpe, con la cual el filósofo francés guardaba evidentes afinidades, como lo destacó Lucio Colletti refiriéndose a los artículos que conforman la *Revolución teórica de Marx* (Anderson, 1975). De todos modos, como veremos, los ecos de la lectura dellavolpiana del marxismo reaparecerán a través de una nueva generación de marxistas italianos que, en los sesenta, protagonizará una amplia ruptura con los partidos comunista y socialista de la mano del *operaismo*. Precisamente, la revista *Pasado y Presente* acompañará este movimiento hasta el último número de su primera etapa, en 1965, cuando José María Aricó haga explícito el interés teórico-práctico que representaban las propuestas de la nueva izquierda italiana, particularmente del grupo ligado a la revista turinesa *Quaderni Rossi*.

Como señaló Giuseppe Vacca, poco puede entenderse del “fenómeno minoritario” que afectó a la izquierda italiana durante los años ‘60 y que se difundió a través de una variopinta gama de revistas y pequeñas formaciones políticas, sin hacer referencia al trabajo emprendido por *Quaderni Rossi*, la revista fundada en Turín por Raniero Panzieri (1977: 73). De breve existencia, seis números entre 1961 y 1965, *Quaderni Rossi* fue en principio el órgano de expresión de un grupo de militantes de la izquierda comunista y socialista que, en el contexto de las profundas transformaciones capitalistas ocurridas en Italia durante la segunda posguerra, exigía una radical revisión de la estrategia del movimiento obrero. Caracterizados por defender posturas no leninistas y más cercanas a la crítica política luxemburgueana, muy críticos de la tradición idealista del marxismo italiano y nutridos por una cultura de matriz fundamentalmente sociológica, los intelectuales ligados a *Quaderni Rossi* llevarán adelante una experiencia inescindible de la particular dinámica industrial turinesa.¹⁸ Cuando fueron expulsados de las forma-

¹⁸ Como observara Massimo Salvadori: “L’ansia sociologica del gruppo non aveva nulla di astratto: era legata all’osservazione diretta di Torino, una città-laboratorio. Da queste ‘ricerche sul campo’ discendevano le convinzioni versate nei *Quaderni Rossi*, così appas-

ciones partidarias, el grupo ya había planteado sus tesis teóricas fundamentales en torno a dos cuestiones: 1) que en el capitalismo avanzado la contradicción principal es aquella que se desarrolla entre obreros y capital, como contraposición entre dos lógicas y proyectos antagónicos, 2) que la integración de las innovaciones científicas en el proceso productivo era una operación fundamental en la reconfiguración de las estructuras de poder del capital, cuya lógica (ley del plan como esencia oculta de la ley de beneficio) se extendía desde la fábrica a toda la sociedad.

La atención que *Pasado y Presente* prestó a los movimientos político-teóricos de la nueva izquierda italiana es evidente si se presta atención a la lista de publicaciones con las que mantenía un intercambio regular. Desde su primer número, cuando sólo publicó el aviso de la revista porteña *Cuestiones de Filosofía*, hasta el último de la primera etapa, cuando anuncia un total de 36 publicaciones recibidas, la presencia italiana en *Pasado y Presente* no hizo más que crecer, al tiempo que se producía un desplazamiento en la política de traducciones desde los textos de la tradición comunista hacia los trabajos más recientes de los grupos de la “nueva izquierda” marxista. Del ese total de 36 revistas, 25 eran extranjeras y 13 italianas. De estas 13 revistas, al menos 9 estaban directamente ligadas a la nueva izquierda italiana, tanto desde posiciones obreristas o cercanas al “nuevo radicalismo intelectual” (*Quaderni Rossi*, *Classe Operaia*, *Quaderni Piacentini*), desde la izquierda socialista (*Rivista storica del socialismo*, *Problemi del Socialismo* y la revista internacional dirigida por Lelio Basso *Revue Internationale du Socialisme*), desde las corrientes antiimperialistas (*Bolletino*, del Centro di documentazione Franz Fanon) o dirigidas por ex-comunistas que rompieron con el PCI luego de los sucesos de Hungría (*Azione Comunista*, *Tempi Moderni*).

Este eje de contactos e intercambios sin duda influyó en el único trabajo de investigación sistemático que *Pasado y Presente* emprendió sobre la nueva realidad cordobesa: el informe sobre los conflictos obreros ocurridos en la empresa Fiat durante los meses de julio y agosto (huelga general y ocupaciones a raíz del despido de casi 3000 trabajado-

sionate da presentarsi a volte come assiomi: la politica operaia che nasce dalla fabbrica, la fabbrica come teatro privilegiato della lotta di classe, l'idealizzazione (e quasi la santificazione) della classe operaia, nucleo ideale di uno Stato futuro; una polemica continua con i sindacati ufficiali e le loro paralizzanti alleanze partitiche” (citado en Ajello, 1997: 39).

res de la fábrica de tractores y motores). De esta investigación participaron los únicos miembros del grupo que tenían una formación sociológica específica, Juan Carlos Torre y Francisco Delich, quien conocía de primera mano los trabajos sobre la nueva clase obrera que se estaban desarrollando en Italia gracias a una breve estadía en la península que realizó mientras se formaba en Francia con Touraine, justo en el momento en que éste emprendía el pasaje de los marcos de una sociología industrial a la sociología del trabajo. Los resultados fueron publicados en el último número de 1965, junto al artículo de José María Aricó “Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera”, a la traducción, realizada también por Aricó, del artículo de Dario Lanzardo “Intervención socialista en la lucha obrera” -originalmente publicado en *Quaderni Rossi*- y a la reproducción de “La encuesta obrera de 1880”, de Karl Marx

El sistema de referencias al que apela Aricó en su intervención tiene una deuda explícita con ese mundo de ideas, de ahí que resulte menos paradójico de que lo suele pensarse la ausencia de citas directas de Gramsci: el Marx del tomo primero de *El Capital*, las tesis fundamentales de los sindicalistas e intelectuales ligados a *Quaderni Rossi* (Victorio Foa y Mario Tronti), del sociólogo Luciano Gallino, del teórico francés de la “nueva clase obrera” Serge Mallet y de *Estrategia obrera y neocapitalismo* (1963), el entonces controversial libro de André Gorz, *chef de file* intelectual de la tendencia italiana de la nueva izquierda francesa. No cabe duda de que, dentro de la particular configuración político-social cordobesa y en el marco de una creciente combatividad obrera en los grandes complejos industriales, las propuestas obreristas le brindaban a Aricó originales instrumentos de análisis teórico, pero también una propuesta concreta de intervención político-práctica del trabajo intelectual y del lugar que la revista podía ocupar en ese escenario. De lo que se trata, afirmaba, es de lograr un “nuevo tipo de acción cultural”, capaz de reestablecer la unidad entre intelectuales y clase obrera a través de “una vasta y sistemática actividad de estudio y de iniciativas prácticas” que “contribuya a moldear *teóricamente*, mediante una crítica total y permanente de esas superestructuras, la ‘economía del trabajo’ que los trabajadores edifican *prácticamente* en su cotidiano enfrentamiento a las fuerzas del capital” (Aricó, 1965: 48). Las hipótesis políticas que Aricó ensayó en este trabajo, entre ellas la nueva función de los intelectuales revolucionarios en el capitalismo avanzado y la afirmación del carácter

político del trabajo cognoscitivo, no se desarrollaron en números sucesivos como la revista prometía, aunque en la segunda etapa, ya en Buenos Aires, se retomaran algunos de sus ejes centrales.

INTELECTUALES, COMUNISMO Y NUEVA IZQUIERDA

En los estudios dedicados a la fracción “intelectual” de la nueva izquierda es destacable la escasa atención prestada al PCA, pese a la insistencia con que se señala el enorme poder de atracción que éste ejerció sobre amplios sectores intelectuales y el rol hegemónico que ocupó en el campo de la cultura de izquierdas hasta los primeros años de la década del ‘60. Esta omisión ha tenido consecuencias al momento de interpretar algunas experiencias que nacieron de la ruptura con el mundo comunista, dejando de lado un campo de problemas que son específicos a la relación entre intelectuales y cultura comunista y que, particularmente desde los años ‘50, resultan fundamentales para comprender los procesos que llevaron a un radical replanteo teórico-político del marxismo y al nacimiento de una gran variedad de nuevas formaciones políticas y grupos culturales.

En este trabajo hemos tratado de avanzar en el análisis de *Pasado y Presente* teniendo en cuenta esta dimensión, tanto en lo referido a los cambios morfológicos e intelectuales del espacio cultural comunista como a la recepción de la cultura italiana de posguerra durante la década del ‘50 y los primeros años de la década posterior. De este modo, se ha ubicado la experiencia de *Pasado y Presente* dentro un espacio cultural más amplio que, particularmente intenso en el mundo comunista, buscó en el movimiento cultural y filosófico italiano un modelo desde el cual legitimarse para emprender una crítica a las prescripciones del PCA en materia cultural, las que, particularmente desde fines de la década del cuarenta, se caracterizaron por una combinación entre el canon del realismo socialista y un nacionalismo literario con no pocos puntos de confluencia con el nacionalismo populista. De ahí que desde las páginas de *Cuadernos de Cultura* pudiera reclamársele a los jóvenes escritores comunistas “menos Pratolini y más Gálvez”, en términos casi idénticos a los usados por Juan José Hernández Arregui para arremeter contra la manía extranjerizante de los intelectuales argentinos. En el marco de este extendido interés, *Pasado y Presente* ocupó un lugar específico, no sólo por su filiación más conocida, la de ser un momento fundamental

en la recepción del pensamiento de Antonio Gramsci, sino también porque ofreció un inédita apertura a los debates que atravesaron el marxismo occidental desde la ruptura de la homogeneidad comunista en la década del '60, debates que fueron particularmente importantes en el campo marxista italiano en el que la revista se referenció de manera dominante, aunque no exclusiva, como lo demuestra la incorporación de otras regiones teóricas y disciplinares que se manifestaron a través de un entramado cultural que, al mismo tiempo que la unía con un sector de la izquierda intelectual que comenzaba a delinearse con tradiciones propias, le permitía incorporar las más variadas innovaciones que una nueva elite intelectual en formación ensayaba molecularmente. Si, como ha dicho Michel Trebitsch, la historia de los intelectuales es también la historia del modo en que los valores que invisten y defienden los grupos culturales adoptan en su organización interna la forma de una comunidad ideal, cabría preguntarse qué modelo le corresponde a este grupo cuyo programa menos evidente fueron los cruces e intersecciones de potencialidades críticas difícilmente reductibles a una efectividad política que le fue esquiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

- Altamirano, Carlos, *Intelectuales. Notas de investigación*, Norma, Bogotá, 2006.
- Ajello, Nello, *I lungo addio. Intellettuali e PCI dal 1958 al 1991*, Laterza, Roma/Bari, 1997.
- Anderson, Perry, “Una entrevista político-filosófica con Lucio Colletti”, en *Cuadernos Políticos*, N° 4, 1975.
- Anderson, Perry, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo XXI, México, 1987.
- Anderson, Perry, “An Invertebre Left”, en *London Review of Books*, vol. 31, N° 5, 2009.
- Aricó, José María, *La cola del diablo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos. Política y cultura en la experiencia de Pasado y Presente*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- Crespo, Horacio, “Córdoba, Pasado y Presente y la obra de José Aricó. Una guía de aproximación”, en *Prismas*, N° 1, Bernal, 1997.
- Crespo, Horacio “Poética, política, ruptura”, en Susana Cella (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina* (Vol. 10: *La irrupción de la crítica*), Emecé, Buenos Aires, 1999.

- Fernández Buey, Francisco, *Contribución a la crítica del marxismo cientificista: una aproximación a la obra de Galvano Della Volpe*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1984.
- García García, Luis Ignacio, *Modernidad, cultura y crítica. La escuela de Frankfurt en la Argentina (1936-1983)*, Tesis doctoral inédita, Córdoba, 2009.
- Ghioldi, Rodolfo, “Cosas de la sociología”, en *Cuadernos de Cultura*, N° 53, 1961.
- Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.
- Hobsbawm, E. J., *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Ariel, Barcelona, 1978.
- Jiménez, José, “Galvano Della Volpe, el marxismo y la estética”, en *El Basilisco*, N° 13, 1981/1982.
- Julliard, Jacques, “Le monde des revues au début du siècle”, en *Mil neuf cent*, N° 5, 1987.
- Matonti, Frédérique *Intellectuels communistes. Essai sur l'obéissance politique*. La Nouvell Critique, 1967-1980, La Decouverte, Paris, 2005.
- Oviedo, Antonio, “Una vanguardia intempestiva: Córdoba”, en Susana Cella, *Historia crítica de la literatura argentina* (Vol. 10: La irrupción de la crítica), Emecé, Buenos Aires, 1999.
- Pasolini, Ricardo, “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de Cultura, 1935-1955”, en *Desarrollo Económico*, N° 45, 2005.
- Pasolini, Ricardo, *La utopía de Prometeo. Juan Antonio Salceda del antifascismo al comunismo*, Universidad Nacional del Centro, Buenos Aires, 2006.
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- Tarcus, Horacio, “El corpus marxista”, en Susana Cella (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina* (Vol. 10: *La irrupción de la crítica*), Emecé, Buenos Aires, 1999.
- Terán, Oscar, *Nuestros años 60. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1993.
- Vacca, Giuseppe, “Política y teoría del marxismo italiano en los años sesenta”, en AA.VV., *El marxismo italiano de los años sesenta y la formación teórico-política de las nuevas generaciones*, Grijalbo, Barcelona, 1977.
- Verón, Eliseo, “Sociología, ideología y subdesarrollo”, en *Cuestiones de Filosofía*, n° 2-3, 1962.
- Williams, Raymond, “The Bloomsbury Fraction”, en *Problems in Materialism in Culture*, Verso, London, 1982.

